

DE LA VIDA INQUIETA

El mozo de andén

Los políticos son las únicas personas que conocen los secretos de la *mise en scène* y del autobombo mejor que los más célebres directores de teatro o los más duchos expendedores de específicos. Todos los recursos llamativos, todas las voces clarineantes del escándalo les pertenecen. En sus viajes de propaganda, siempre les acompaña un grupo nutrido de adeptos dispuestos a aplaudir sus brindis. Las Agencias telegráficas están a su servicio y la Prensa repite sus nombres. Nadie como ellos para convencerlos del largo alcance social que puede tener la llegada del tren en que viajan o la colocación de una «primera piedra». Los políticos son verdaderos «virtuosos» en el difícil arte de llamar la atención.

En cambio, el hombre de ciencia, el escritor, el artista, ambulante de ciudad en ciudad sumidos en el más rotundo y delirioso incógnito. Nadie les advierte; su apellido no suscita en los espíritus ninguna emoción, y el silencio que les acompaña por las calles y les despiden.

*

Don Julián ha llegado a X con propósito de dar unas conferencias en el teatro. Apenas desciende del vagón, se le acerca un mozo, el mozo «número cinco», a quien D. Julián entrega su equipaje.

El viajero registra con los ojos el andén, y no parece satisfecho. El mozo número cinco comprende:

—¿El señor busca alguna persona?
—Sí; esperaba hallar aquí al empresario del teatro. ¿Usted le conoce?
—Sí, señor, le conozco. Don Juan Pérez se llama.

Don Julián hace un gesto afirmativo, y el mozo, que tiene la cara grande, bonachona y colorada, sonríe ufano y cordial.

—¿Ya ve usted si le conozco... Pues no, señor, no ha venido.

El forastero sube a un coche, que le lleva al mejor hotel de la ciudad. Ante el *bureau* declina su nombre.

—¿Sabe usted—añade—si el Sr. Pérez ha dado orden de que me reserven una habitación?

—No, señor—replica el hotelero—; hace mucho tiempo que ese caballero no viene por aquí.

Don Julián sube a su cuarto, y lentamente, mientras llega la hora de almorzar, abre sus baúles y comienza a trasladar sus ropas a un armario. Don Julián está triste, parece sentir a su alrededor un ambiente de fracaso, y mientras deja ir y venir su navaja sobre un suavizador, suspira. El «pobre hombre ilustre» ha advertido que el dueño del hotel, al inscribirle en el «libro de viajeros», equivocó dos veces la ortografía de su apellido, y este detalle há dejado en su alma una pequeña melancolía.

El nuevo huésped entra en el comedor y ocupa una mesita. Nadie le mira, nadie sabe que está allí. El mozo que le sirve le ha preguntado:

—¿Qué número tiene su habitación?...
Y D. Julián, al responderle, siente que aquel número, que fué de tantos y será de tantos, es más fuerte que su apellido y le anula.

Terminado el almuerzo se dirige al teatro, donde conoce a su empresario. Este le asegura que ha hecho «todo lo posible» para que las conferencias obtengan buen éxito. El Sr. Pérez parece muy satisfecho de sus iniciativas.

—¿Yo no soy de los que se duermen!—exclama.

Y agrega:
—Lo que me parece es que no hemos sabido elegir bien el momento.

Estas palabras, aunque aluden a un peligro, no hacen gran mella en el ánimo del viajero, quien sabe que los empresarios, como los agricultores, nunca están de acuerdo con el tiempo.

—¿Por qué dice usted eso?—pregunta sonriente.

—Porque el tiempo se ha metido en agua.

Don Julián se lamenta del escaso éxito que obtuvo en la ciudad de N.



Los representantes de la Prensa de Madrid, en el hotel Ritz, invitados ayer por el delegado de los Estados Unidos en el Congreso Postal. (Foto Alfonso.)

—¿Qué días «trabajó» usted?—interroga el Sr. Pérez.

—Un martes y un miércoles. El señor empresario hace ademán de santiguarse.

—¿Un martes y un miércoles!—grita—. ¿A quién se le ocurre? ¿Le han engañado a usted!...

—Me aseguraron que, por tratarse de un espectáculo selecto, eran los días mejores. El sábado y el domingo son días populares, y como nuestro pueblo, desgraciadamente, lee poco...

—¡Boberías!—interrumpe el Sr. Pérez—. Aquí, mañana sábado y pasado mañana domingo, tendrá usted dos «demonios». ¡Le apuesto a usted la cabeza!...

El domingo, a media noche, después de la función, D. Julián y el Sr. Pérez charlan en el tugurio mezquino donde se halla instalada la Contaduría. Aunque se

han tratado poco, la comunidad de intereses y los malos ratos que acaban de vivir juntos durante aquellas últimas horas han bastado a acercarlos el uno al otro y a hacerles amigos.

Pérez muestra el gesto lacio de un general vencido.

—Tenía usted razón—murmura—, nuestras clases trabajadoras leen poco y por eso no han venido a oírle a usted todos los que yo esperaba. Los sábados y domingos son buenos días para espectáculos de otra índole... ¡Canastos! Si elegimos un lunes y un viernes acertamos... Además, con este frío, ¿quién va a salir de su casa?...

Don Julián suspira:
—¿Se queja usted del frío?... Hace pocos meses, un empresario, para consolarme de la falta de público, me decía: «La verdad es que, con este calor, no hay ma-

nera de «meter» a la gente en el teatro...»

A la mañana siguiente, muy temprano, D. Julián llega a la estación y el mozo número cinco le reconoce y acude a él en seguida:

—Me alegro de verle—exclama sincero—. ¿Otra vez de viaje?

—Otra vez...
Don Julián piensa, aunque sin amargura, porque es hombre de mundo y la práctica de vivir le ha enseñado a no entristecerse:

—Nadie ha venido a despedirme, nadie, ¡ni Pérez!...

Sube a su vagón, y para dejar tras sí una simpatía, aunque sea mercenaria, pond en la ancha mano del mozo número cinco una propina exorbitante.

—Muchas gracias, señor; que lleve usted muy buen viaje...

Sonríe, y la alegría y el agradecimiento arrebolan más sus carrillos rubicundos. En su entusiasmo llega a quitarse la gorra, además desusado entre nuestro pueblo, tan refractario a descubrirse.

El tren, pausadamente, comienza a deslizarse, y D. Julián experimenta de pronto la necesidad sentimental de despedirse de alguien, aunque sea del jefe de estación, a quien no conoce, y se asoma a la ventanilla. Mira.

—¡Nadie!—piensa.

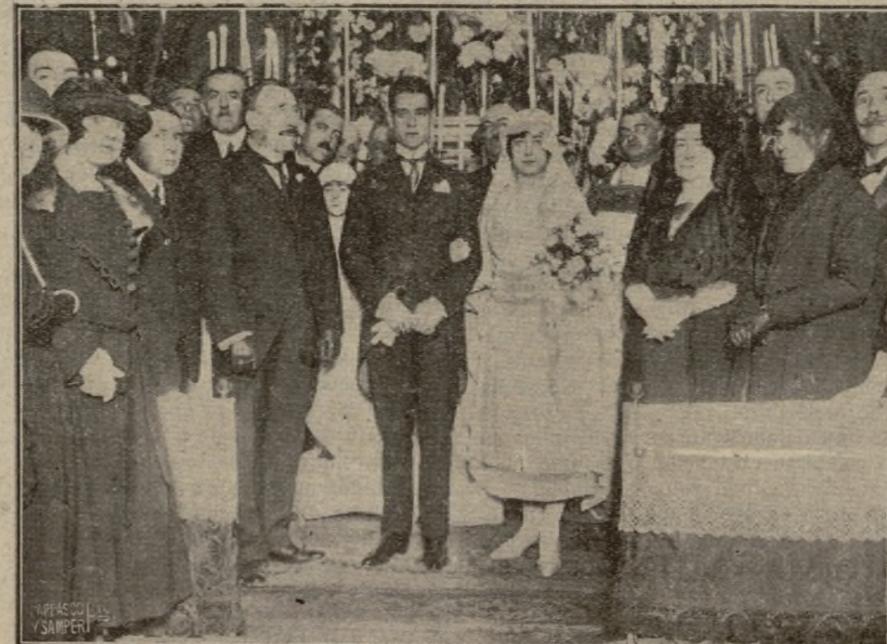
De repente distingue junto a la puerta del depósito de equipajes al mozo número cinco, y feliz de ver un rostro semi-amigo, le saluda con la mano, y el otro contesta. Después D. Julián cierra el cristal de la ventanilla, se sienta y abre un libro...

Esto no impedirá que al siguiente día los periódicos digan:

«En la mañana de hoy salió para Madrid D. Julián X. Comisiones del Ateneo y del Círculo Mercantil y numerosos amigos y admiradores del ilustre viajero acudieron a la estación... etc., etc...»

Pero la verdad, la humilde verdad, es la otra. El «ilustre viajero» sabe que todo aquello que cuentan los periódicos no es lo que fué, si no—acaso—lo que debió ser; y que tantas admiraciones, tantos afectos, tantos pañuelos tremolantes se reducen muchas veces a la sonrisa de despedida de un mozo de andén.

Eduardo ZAMACOIS



Boda del popular diestro Julián Sáiz (Saleri II) y de la señorita Carmen Pérez Parde. (Foto Alfonso.)

LA DEPRECIACIÓN DE LA PESETA

Sobre el cambio internacional

Señalada por todos los técnicos la inflación fiduciaria como una de las causas predominantemente determinadoras de la depreciación de la peseta, y preconizada la elevación del tipo de interés para los descuentos como medio de restringir aquélla, resulta interesante examinar, a través de los balances del Banco de España, cuál sea el verdadero efecto que esa medida haya producido.

Tenemos a la vista los balances del Banco correspondientes a los días 6 y 13 del mes actual. Comparándolos, resulta que los descuentos que en el primero aparecían por 1.094 millones, se reducen en el segundo a 1.090 millones, determinando una minoración de cuatro millones; las cuentas de crédito con garantía, que ascendían a 553 millones, descienden a 526, produciendo una reducción de 27 millones; y los pagarés de préstamos con garantía, que se cifraban en 39 millones, se reducen a 36, produciendo una minoración de tres millones. En cambio, las cuentas corrientes acreedoras, que importaban 948 millones, aumentan a 969, determinando un ingreso de dinero por 21 millones de pesetas.

Síguese de ello que se han restado a la circulación fiduciaria por esos dos conceptos de dinero restituido al Banco (reducción de créditos y aumento de entregas en efectivo) la suma de 55 millones de pesetas.

Los billetes en circulación, que el 6 de noviembre ascendían a 4.280 millones de pesetas, descienden el día 13 a 4.255, lo que enseña que la baja real de la circulación de billetes no ha sido, sin embargo de las cifras antes señaladas, más que de 25 millones de pesetas. Nace, principalmente, esta diferencia entre los 55 millones de pesetas retirados de la circulación durante los siete días y los 25 millones en que tan sólo se ha reducido el número de billetes, a que la cuenta de Tesorería, que al comienzo de la semana sólo era deudora al Banco por 150 millones de pesetas, aumentó hasta 183 millones, lo que prueba que el beneficioso efecto de cuantas medidas financieras se adopten para reducir la circulación fiduciaria quedará casi totalmente neutralizado si el Gobierno no rectifica su política en relación con el Banco de España y si no se decide a acudir al mercado a buscar dinero para sus pagos, dejando de servirse a ese efecto de la circulación fiduciaria.

Hemos escrito más de una vez que será difícil normalizar nuestros cambios y contener la depreciación de la moneda nacional si no se estimula y normaliza la producción en términos que contengan la invasión de nuestros mercados por los productos extranjeros y el desplazamiento en ellos de los propios. A este propósito hemos de añadir que en estos últimos días se han recibido ofertas de hierros y aceros fabricados por Krupp, en Alemania, a precios no superiores a 450 pesetas la tonelada, lo que quiere decir que situados en España pueden resultar 150 ó 200 pesetas más baratos que los de producción nacional. Con márgenes análogos se ofrecen materias por las siderurgias belga y francesa, que, lo mismo que la alemana, han recibido ya importantes pedidos de entidades nacionales. Habrá, pues, de producirse, en su día, en el mercado de cambios la demanda de divisas extranjeras necesarias para el pago de todas esas compras, factor que, ciertamente, influirá en la minoración del valor de la peseta.

Arduo problema será para el Gobierno el que se encamine a resolver dificultades de la índole de la apuntada, porque aunque por mucha gente se hable de utilizar el arancel como medio de impedir esas compras, no debe olvidarse que es el arancel arma de dos filos: true si con uno ataca la depreciación de la moneda nacional, con el otro hiere al consumidor, obligándole a tener que soportar los precios que quieren fijarle las industrias del país que resulten protegidas, y que, además, en definitiva, languidecerán al carecer de estímulo por falta de competencia para mejorar y perfeccionarse.

Claro es que excluimos de nuestra argumentación lo que pudiera referirse a los artículos de lujo que no produce la

industria nacional, no sólo porque en este caso desaparecerían la casi totalidad de aquellos daños, sino porque reputamos admirablemente orientado el acuerdo que se tomó en la Conferencia de Bruselas, según el cual—en las actuales circunstancias—son de recomendar como medio que contribuiría al mejoramiento de la situación general, la reducción al límite mínimo de todos los gastos superfluos, lo mismo por los Estados que por los individuos.

Tanto se fantaseó en España a cuenta de los beneficios que nos produjo el desplazamiento de todos los mercados y la paralización de gran número de ellos originada por la pasada guerra, que a través de esa sugestión hubo de resultar invertido el sentido económico de las luchas entre el trabajo y el capital. Halló aquél que los patronos vendían a elevadísimos precios «stocks» acumulados en la época en que la mano de obra se pagaba a tipos reducidos, e inició sus reclamaciones, no en el sentido de impedir el encarecimiento de los medios para la vida, sino en el de poner su retribución a nivel de las desmesuradas ganancias de los productores y traficantes. Nos encontramos hoy en el comienzo de la etapa del fenómeno inverso: la existencia de «stocks» fabricados a crecido coste y la resistencia de los mercados a pagar los altos precios que por ellos quieren cobrar sus dueños. Notan así los capitales dedicados a la producción que la situación se les va a hacer insostenible, y quieren resolverla haciendo gravitar sobre el trabajo la reducción que se impo-

ne del precio de la producción; pero como a los obreros, en su condición de consumidores, no han llegado aún beneficios ningunos, luchan denodadamente porque sea el patrono quien comience por tomar integralmente a su cargo el perjuicio que de las ventas a más bajo precio pueda resultar.

¿Cómo se resolverá el conflicto? Los odios acumulados por la agudización en estos últimos años de la lucha de clases es muy fácil que nublen las inteligencias de unos y de otros y que impidan o dilaten la equitativa solución.

Urge, pues, que si se quiere de verdad impedir un derrumbamiento económico y financiero nacional, pongan todos, desde el Gobierno al último consumidor, pasando por los patronos y por los obreros, una buena y decidida voluntad en la empresa. Al Gobierno incumbe imprimir vigorosamente la dirección; a la clase capitalista y patronal inspirarse en un sentido de justicia y ceder algo de lo mucho y excesivo que ganó; a la clase trabajadora prestar su labor con mayor eficiencia, y a todos, como consumidores, no olvidar que vale más una época de reducción a lo estrictamente necesario, como aconsejaron en Bruselas—que una de miseria general a que de otra suerte se llegará.

Sólo así, con una coordinación de medidas, podrá aspirarse a ver defendido en el mercado de los cambios el valor de la moneda nacional. Los remedios locales sólo producirán una tonificación pasajera y, probablemente, de muy corta duración.

EL PROBLEMA DE LOS TRANSPORTES

Un decreto, hasta hoy, ineficaz

El problema de los transportes, el problema ferroviario, va pasando por tres fases distintas, achicando de gradación en gradación su categoría. Se hizo de él, en primer término, un problema político, un recurso, un medio de jugar los dados para ganar el Poder; tocó al señor Cierva reducir un problema de esta importancia a sencillo recurso electoral y válvula de desahogo de pasiones y rencores; y, finalmente, cumple a otros el hacer esfuerzos desesperados para presentarlo a los ojos del vulgo como simple cosa de interés plutocrático, como un negocio o una serie de negocios que la clase más privilegiada de las finanzas trata de realizar a costa del país.

Todo ello sin perjuicio de que unos y otros, y todos juntos, se lamenten del déficit de los transportes, aunque atribuyéndoles, naturalmente, a plan preconcebido de las Compañías, con propósito de intimidar al país y arrancarle por la violencia la solución que a ellas pueda agradar.

Pero ¿es posible cerrar los ojos y el sentido a lo que en relación con los transportes y los ferrocarriles viene ocurriendo en el mundo desde el año 1914? ¿Es posible desconocer que, a pesar de los múltiples ensayos, de los estudios y de las diversas soluciones hechas o dadas por ahí afuera, por la mayoría de las naciones, no se ha logrado todavía encontrar una solución absolutamente satisfactoria?

¿Qué se ha hecho en España frente a la atención y a la diligencia legislativa mostrada por los demás países para mejorar y poner en condiciones vitales y de suficiencia sus transportes? No se ha hecho nada.

Se han dejado transcurrir los años en una completa abstención o en una labor obstructiva a toda solución viable.

El único ensayo, a todas luces insuficiente, hubo que aplicarlo por decreto. De crear a ciertas gentes, el problema ferroviario, que en todas partes se está resolviendo a base de procurar el equilibrio financiero de las Empresas, estaría resuelto en España con una buena voluntad por parte de las Compañías; huer-

na voluntad para que los trenes saliesen y llegasen a sus horas y buena voluntad para que el supuesto material de que disponen y reservan circulase profusamente.

Los transportes, mientras de tales modos se consideren, no mejorarán nada. No ganarán nada en tanto haya quienes, sin pruebas y sin autoridad, anuncien al público que detrás de cada solución hay una cadena de negocios que parecen delitos, o de delitos con apariencia de negocios, de los magnates del dinero. No se puede o no se debe engañar así al público.

Los próceres del dinero—dicho sea en honor a la verdad—no han tenido arte ni parte ni en una solución que hasta ahora no ha recaído, ni en la no solución, en la que se mezclaron tan sólo afanes políticos.

El mundo, en tanto, ha seguido su curso, y no una solución, sino varias se han dictado en Francia, y en los Estados Unidos, y en Inglaterra, y en Suiza..., sin que a nadie le haya ocurrido tildar a los Poderes del Estado, y a los políticos, y a los particulares, y a la Prensa, de favorecer negocios de la Banca extranjera ni nacional.

Sáquese de una vez este problema de la categoría política, de la electoral y de la difamatoria, y considérese como problema nacional que es, y será el medio de que serenamente, objetivamente, aunque con toda la controversia necesaria, se principie a traspasar una solución.

Ante todo, desapasionamiento, un poco de congruencia y abrir los ojos a la realidad. Y la realidad es que hay una insuficiencia de medios de transportes, que el tráfico nacional está entorpecido o estrangulado, que mientras las necesidades comerciales de la nación han ido en aumento, los medios de transportes han decrecido, y es menester colocar en correspondencia éstos con aquéllas. Esto no se soluciona más que con material, y para él son indispensables grandes recursos de dinero, invertido urgentemente.

El Gobierno ha tratado de proveer

interinamente a ello por el decreto de octubre último. El decreto hay que procurar que tenga plena eficacia por cuanto pueda suponer salución para el perjudicial déficit de los transportes.

¿Cuándo se advertirán las virtualidades del decreto aludido? Si es cierto que en plazo breve, relativamente, pueden recibirse locomotoras y vagones, ¿cuándo comienza el plazo que ha de mediar, por reducido que sea, entre el encargo y la entrega?

Muy pronto llegará a cincuenta millones lo facilitado por el Tesoro a las Compañías por elevación de sueldos y jornales al personal ferroviario. El decreto, si se ejecuta, supone una sangría de mucha mayor importancia. Ya que—por lo que fuese—no ha podido evitarse, urge poner coto a esta situación de desarreglo, yendo derechamente, y con buena voluntad, a buscar la solución armónica posible, procurando la nivelación financiera de los transportes, aceptando el principio esencial de toda economía de que las necesidades del servicio se cubran con sus ingresos.

LA ESCASEZ DE CALDERILLA

En Barcelona renace casi la normalidad

Según informes que recibimos de la ciudad condal, los envíos de monedas de cobre hechos estos días por el Banco de España han mejorado la situación que la falta de moneda fraccionaria comenzaba a hacer insostenible. Sin que haya dejado de notarse en absoluto, la escasez de calderilla, y sin que hayan desaparecido por completo las dificultades, puede decirse que se está ya en una casi normalidad.

Es curioso a este propósito recordar algunos datos referentes a la modesta moneda que ha constituido la preocupación de Barcelona durante unos días.

Cien monedas de bronce de diez céntimos, o doscientas de cinco, cuyo valor legal es diez pesetas, contienen: 950 gramos de cobre, 40 gramos de estaño y 10 gramos de cinc.

La cotización actual de estos metales es, aproximadamente, de tres, ocho y dos pesetas, respectivamente.

Por tanto, el valor intrínseco de dichas monedas es el siguiente: 950 gramos de cobre, 2,85 pesetas; 40 gramos de estaño, 0,32 pesetas, y 10 gramos de cinc, 0,02 pesetas. Total, 3,19 pesetas.

Era inadmisibles, como se desprende de estos datos, que la escasez de calderilla fuese debida a la fundición de la moneda para lucrarse con ella, pues ni siquiera en los tiempos de la guerra llegó el valor legal suyo a ser inferior al precio de los metales que entran en aleación. El precio más alto del cobre en Barcelona no pasó de seis pesetas kilo.

La Comisión de Legislación Mercantil y Social de la Cámara de Comercio y Navegación, de Barcelona, atribuye aquella escasez a un desequilibrio de circulación, aportando al efecto algunos datos.

«La cantidad de moneda de bronce—dice—existente en 1881, año en que por Real decreto de 24 de marzo se prohibieron las acuñaciones de la misma, era de un valor legal de 59 millones de pesetas aproximadamente. Las acuñaciones de monedas de dos y de un céntimos hechas después no han alterado el expresado valor, puesto que para efectuarlas se utilizó el metal de monedas de diez y cinco céntimos. El valor de las medias pesetas acuñadas ha de ser de cerca de 15 millones de pesetas.

No habiéndose efectuado acuñaciones de monedas de bronce desde hace más de cuarenta años, hay que suponer una disminución, por pérdidas, del número de las circulantes, que seguramente no se considerará excesivo si se calcula en un 10 por 100 de su valor.

¿Es suficiente esta cantidad de moneda divisionaria para las necesidades actuales de España?»

No creemos desprovisto de realidad este tema, que estimamos muy probable renazca en Madrid o en cualquier otra parte el día menos pensado, si no se adoptan con tiempo las oportunas medidas de previsión.

EL MERCADO BURSÁTIL

Impresiones de la última semana

Madrid

Si alguna curiosidad bursátil nos quedaba por satisfacer, ha sido colmada esta semana. La Bolsa ha tenido un momento, un día, terrible y siniestro. No es espectáculo ni emoción que se dé todos los días, ni siquiera todos los años. Entre los mismos que llevan varios lustros yendo a la Bolsa, muchos no han conocido día semejante, y los que lo padecen una vez, quizá no pudieran resistirlo la segunda.

No es extremar ni exornar a fuerza de hipérbole. No se recuerda día semejante al del jueves. Ni las sesiones que tuvieron lugar al declararse la guerra europea se parecen en nada a la de aquel día. No fué un caso de pánico singular que ante un acontecimiento puede declararse entre alaridos frenéticos y ofertas atropelladas: fué una invasión general de tristeza suave, de pena honda, irremediable. Los mismos profesionales se sintieron doloridos, apiadados cordialmente ante aquella multitud de hombres grandes, llenos de ansiedad y de angustia, vencidos y abatidos; al parecer, vencidos irremisiblemente en su lucha diaria por la conquista del bienestar, quizás de la fortuna. Ambición legítima.

Uno de aquellos profesionales nos decía sinceramente, conmovido por el dolor ajeno:

—Yo tenía que hacer algo ahí en esos correos; pero me he abstenido porque me daba pena...

El día, el cielo, se puso a tono con el ambiente, lleno de amargura, de la Bolsa, y al quedar ésta—falta de luz artificial—sumida en la oscuridad, daba al ánimo, ya predispuerto, la sensación de una tragedia irreparable; tragedia silenciosa e íntima: la tragedia de muchos hogares, sumidos de pronto en la penuria...

Todo era finido. No quedaba más que la filosofía, el derecho a meditar y a divagar que subsigue a toda desgracia. ¿Estamos en presencia de una de esas crisis económicas a que tanta atención han dedicado los autores? Las crisis, como las enfermedades, cuando no acaban con la muerte, son quizá medios depurativos. Las crisis, según esto, son, aunque desagradables, bienhechoras, puesto que por ellas se restablece el equilibrio.

Son un fenómeno normal vinculado a la organización económica, y suelen ser periódicas, reproduciéndose rítmicamente.

Ha habido quien las sometiera a períodos fijos, tratando de demostrar que se reproducían por ciclos de diez años. Contábanse, en efecto, en el siglo XIX las siguientes: 1815, 1827, 1836, 1839, 1847, 1857, 1866, 1873, 1882, otra de menor importancia en 1890, y una más fuerte en 1907.

¿Estaremos ahora en presencia—volvemos a preguntar—de una de estas grandes crisis? Lo cierto, indudable, es que todas las Bolsas del mundo pasan por momentos difíciles.

La nuestra registró ayer una reacción súbita y decidida. Los ánimos se envalentonaron, y allá quedaron, olvidadas, las víctimas de la catástrofe precedente.

Barcelona

La situación crítica financiera de esta plaza, que ha constituido la preocupación de la semana proyectando inquietudes a otros mercados, parece que tiende a mejorar. Además, según algunas referencias, no hubo motivo para tanto. Barcelona, según sus propios naturales, es muy impresionable y no conoce el término medio. Pasa sin transición de un optimismo exagerado a un pesimismo extremo. Bastó que se declarase una situación tirante, apurada si se quiere, para que los rumores más absurdos pudieran tomar cuerpo, y ya llegaba a suponerse camino del Juzgado para ofrecer la suspensión de pagos a las Casas más sólidas y reconocidas por *incomovibles*.

Rumores tan medrosos no parece que llevan camino de confirmarse. Más bien parece todo reducirse—aparte la crisis industrial, que puede estar latente—a ciertas restricciones en la concesión de créditos, a la adopción de nuevas normas de prudencia, seleccionando mucho la admisión de firmas en la adquisición de cheques sobre plazas extranjeras y a una negativa total o casi total de dinero para las posiciones especulativas de moneda.

En el mercado bursátil ha reflejado ello en una paralización casi absoluta y en la práctica de algunas liquidaciones que han podido producir las bajas registradas en ciertos valores. Durante la semana se han realizado muy pocas negociaciones.

Las Deudas del Estado se han transigido sin variación ostensible.

Siguen en retroceso los empréstitos de la Diputación y la Mancomunidad. No

deba ser extraño a ello el asunto del Banco de Tarrasa, que, como es sabido, negoció dichos empréstitos.

Los fondos municipales también han experimentado un ligero retroceso, sobre todo las primeras emisiones del Interior. Las últimas emisiones del Interior y los bonos de la Reforma, se sostienen. En baja se negocian Ensanche y bonos de la Exposición.

Las acciones Norte, Alicante y Andaluces también retroceden, así como las Orenses, que se menciónan con una pequeña pérdida. Las obligaciones Cáceres se mantienen con ligeras oscilaciones.

Bilbao

Nada ha variado. Se pasa de una semana a otra sin que se alteren mas que los números, pero no la tendencia ni la expresión intrínseca del mercado bilbaíno. Tiene para rato. No se goza todo un lustro de alegrías alcistas inmensas, casi fantásticas, que no requieren luego una temporada larga, sedante y un poco postada.

La actividad, por tanto, está ausente, y, más o menos, casi todo baja, y lo que no, gana moderadamente.

Los valores bancarios han sido los mejor dispuestos. De los industriales, Altos Hornos, la Naviera Vasco Valenciana y la Marítima El Pilar; los más flojos, las demás navieras y la Papelera, que baja 50 puntos y pierde la par que alcanzó con la guerra.

Londres

Circunstancias muchas son a gravitar sobre el mercado de Londres. La falta de capitales, la irresolución todavía del conflicto minero, las incidencias políticas, la cuestión irlandesa, la crisis industrial y comercial...

Todo ello coloca en trance, si no difícil, pesado, inactivo y flojo, al "stock-exchange", salvándose de esto último algún valor diamantífero y muy pocos más.

París

La pequeña mejora que en la situación bursátil de París se insinuró a fines de la semana última no logró prevalecer, y las cotizaciones registraron modificaciones sensibles en sentido de baja. Nótese allí características que son generales en los momentos presentes: pesadez, falta de dinero e inactividad. Cierta que, como dice un periódico francés, las órdenes de venta no son muy numerosas; pero como no encuentran contrapartida, los cursos ceden, y la baja se acentúa. El único regocijo que pudieron allí constatar fué el lunes con una nueva de-

tención en la marcha de los cambios y consiguiente mejora de tendencia en la divisa francesa. Pero luego, como es sabido, vuelve ésta a perder terreno y a quedar a como estaba próximamente.

Las Rentas francesas quedan regularmente sostenidas. Los Bancos se deprimen. Los valores ferroviarios retroceden ligeramente. El Riotinto, afectado por la huelga interminable, tiene también desventaja. Los transportes marítimos están abandonados, y los títulos azucareros, pesados, como en España.

PREOCCUPACIONES INTERNACIONALES

La lucha angloyanqui por los mercados

La lucha por el mercado, entablada entre Inglaterra y los Estados Unidos, se agudiza de día en día.

En la última asamblea de la Asociación de las Cámaras de Comercio británicas se ha puesto de manifiesto que el factor determinante del triunfo en la concurrencia industrial y mercantil lo constituye el carbón.

De las cifras publicadas resulta que el promedio de arranque en Inglaterra, teniendo en cuenta todos los obreros del interior y del exterior de las minas, no llega a 235 toneladas por año, en tanto que este mismo promedio es de 800 toneladas en Norte América, siendo el costo a bocamina en este último país casi la mitad del del Reino Unido.

Comentando estas cifras, un representante de la industria metalúrgica inglesa hizo presente a sus compañeros de asamblea que la diferencia entraña obstáculos insuperables al desarrollo de la economía británica.

—Así se observa— manifestó— que en tanto que en aquellas primeras materias en cuya obtención no se emplea el combustible desde el mes de febrero de este año, las que tienen como determinante del costo el precio del carbón, lejos de descender han ido en aumento, como se observa en todos los productos siderúrgicos en que, partiéndose del lingote como inicial, para cuya producción se exige tonelada y tres cuartos de carbón, aun con el empleo de los aparatos más modernos y eficientes, se llega en las sucesivas transformaciones de este artículo a cifras de consumo muy elevadas.

Se estima en Inglaterra que la competencia con los Estados Unidos ha de extenderse cada vez más, y que el único remedio que se ofrece a la industria británica es el de que los trabajadores de aquel país se den cuenta del desastroso efecto que para ellos y para sus salarios ofrecen las injustificadas huelgas y las restricciones de producción que han sido tan frecuentes en estos últimos años.

Balance del Banco de España

ACTIVO	13 noviembre 1920		20 noviembre 1920		PASIVO	13 noviembre 1920		20 noviembre 1920	
	Pesetas		Pesetas			Pesetas		Pesetas	
<i>Oro en Caja</i>									
Del Tesoro.....	4.218.448		4.311.939		Capital del Banco.....	150.000.000		150.000.000	
Del Banco.....	2.448.448.853		2.448.448.853		Fondo de reserva.....	33.000.000		33.000.000	
De cuentas corrientes.....	1.918.715		1.872.302		Bonos del Banco de España al 4 por 100.....	30.000.000		30.000.000	
<i>Corresponsales y Agencias del Banco en el extranjero</i>									
Del Tesoro.....	886.784		886.784		Billetes en circulación.....	4.255.522.925		4.234.188.775	
Del Banco.....	54.131.762		51.870.183		Cuentas corrientes.....	969.169.789		1.018.920.177	
Plata.....	575.172.413		579.149.680		Idem id. en oro.....	1.918.715		1.872.302	
Bronce por cuenta de la Hacienda.....	1.659.311		1.652.765		Depósitos en efectivo.....	6.797.950		6.817.951	
Efectos a cobrar en el día.....	22.516.586		5.533.166		<i>Tesoro público</i>				
Anticipo al Tesoro público, ley de 14 de julio de 1891.....	150.000.000		150.000.000		Por pago de intereses de Deuda perpetua al 4 por 100.....	33.181.684		27.241.681	
Pagarés del Tesoro, ley de 2 de agosto de 1899.....	100.000.000		100.000.000		Por pago de amortización e intereses de Deuda amortizable al 4 por 100.....	53.969		25.613	
Descuentos.....	1.090.278.922		1.121.927.664		Por pago de amortización e intereses de Deuda amortizable al 5 por 100.....	18.961.340		13.823.585	
Cuentas de crédito.....	79.733.140		73.057.050		Por pago amortización e intereses Deuda amort. al 5 por 100, em. 1917...	7.280.820		5.556.140	
Créditos con garantía.....	526.147.891		527.072.837		Por pago de amortización e intereses de obligaciones sobre la renta de Aduanas.....	228.119		228.119	
Pagarés de préstamos con garantía.....	36.992.511		37.358.824		Su cuenta corriente, oro.....	5.105.232		5.198.728	
Otros efectos en Cartera.....	1.591.542		1.573.325		<i>Reservas de contribuciones</i>				
Corresponsales en el Reino.....	16.680.004		18.359.571		Para pago de la Deuda perpetua interior.....	8.724.191		23.845.230	
Deuda perpetua interior 4 por 100.....	344.474.903		344.474.903		Dividendos, intereses y otras obligaciones a pagar.....	48.390.041		49.017.613	
Acciones de la Compañía Arrendataria de Tabacos.....	10.500.000		10.500.000		Ganancias y pérdidas.....	22.325.482		22.518.032	
Acciones del Banco de Estado de Marruecos, oro.....	1.154.625		1.154.625		Realizadas.....	3.099.820		5.112.183	
Bienes inmuebles.....	9.456.511		9.457.402		No realizadas.....	96.226.190		86.152.270	
Tesoro público: Su cuenta corriente, plata.....	183.658.618		174.077.267		<i>Diversas cuentas.....</i>				
Idem id. por operaciones en el extranjero.....	32.379.741		50.788.630			5.684.996.288		5.713.527.825	
	5.684.996.288		5.713.527.825						

Tipo de interés: Descuentos, 6 por 100; préstamos y créditos con garantía, 4 y medio y 5 y medio por 100; créditos personales, 6 y medio por 100.

BANCO CENTRAL

Alcalá, 31.--Madrid

Capital: 200.000.000 de pesetas

SUCURSALES:

Arévalo, Avila, Toledo y Talavera de la Reina

INTERESES QUE ABONA EN CUENTAS CORRIENTES

Pesetas

A la vista.....	dos por ciento.
A ocho días.....	dos y medio por ciento.
A tres meses.....	tres por ciento.
A seis meses.....	tres y medio por ciento.
A un año.....	cuatro por ciento.

Moneda extranjera

Francos, a la vista.....	tres y medio por ciento.
Libras, a la vista.....	cinco por ciento.

= Bonos a vencimiento fijo =

Estos bonos, que expide el Banco por el importe de la cantidad que entrega el cliente, devengan un interés de **tres setenta y cinco** por ciento a seis meses y **cuatro** por ciento a un año.

CAJA DE AHORROS

En libretas hasta 10.000 pesetas, interés de **cuatro** por ciento anual.

Cuentas corrientes con interés en pesetas y en monedas extranjeras. Cuentas de crédito. Compra y venta de valores. Cobro y descuento de letras y cupones. Compra y venta de monedas extranjeras. Giros y cartas de crédito. Seguros de cambio. Depósito de valores, libres de todo gasto para los cuentacorrentistas. Y, en general, toda clase de operaciones de Banca